

## 4. Historia y ciencias sociales: América Latina

**Carlos D. Malamud: *Historia de América*. Madrid: Alianza Editorial 2005. 507 páginas.**

La nueva *Historia de América* que ahora nos ocupa es, en primer lugar, uno más de los múltiples y disímiles estudios de conjunto sobre el pasado de la región con que cuentan las bibliotecas. Por su condición de ser el último publicado y las características de su autor, que enseguida comentaremos brevemente, es también, y en segundo lugar, uno de los mejores dentro de unos límites impuestos por el tipo de editorial y las preocupaciones de su mentor.

En efecto, al tratarse de un trabajo publicado por Alianza, una de las principales editoriales de divulgación y docencia en español, la *Historia de América* de Carlos Malamud es un trabajo pensado para tener la más amplia difusión posible y para que sea útil a los estudiantes, especialmente a los universitarios. Además, debido al tipo de investigaciones y estudios que ha realizado su autor, la obra da una importancia mucho mayor a los problemas de los siglos XIX y XX, incluso al presente, que a las etapas colonial y precolonial. Dentro de tales límites, como decimos, se trata de un magnífico ensayo de síntesis, bien documentado y, razón por la que nos parece más meritorio, cargado de intenciones.

El autor, Carlos D. Malamud Rikles, es uno de los historiadores americanistas con una formación e intereses de estudio más amplios y variados. Comenzó trabajando historia económica, especialmente del comercio, temática en la que sus principales aportaciones son el libro *Cádiz y Saint Malo en el comercio colonial peruano (1698-1725)* (Cádiz: Diputación Provincial de Cádiz, 1986), y su participación

en el volumen trigésimo-primer de la *Historia de España* (Madrid: Espasa-Calpe, 1999). Posteriormente se pasó a la historia política y respecto al tema ha escrito *Partidos políticos y elecciones en Argentina: la Liga del Sur, 1908-1916* (Madrid: UNED, 1997), *El populismo en Latinoamérica* (monográfico de *Cuadernos del Mundo Actual*, Madrid, nº 76, 1997), además de algunas ediciones. También ha abordado otros temas, por ejemplo el narcotráfico, con la compilación, junto a Elizabeth Joyce, *Latin America and the Multinational Drug Trade* (New York: St. Martin's Press, 1998) y nunca ha dejado de producir obras de síntesis: *América Contemporánea, siglos XIX y XX* (*Manual de Historia Universal*. Madrid: Historia 16, 1992), *América Latina. Siglo XX. La búsqueda de la democracia* (Madrid: Síntesis, 1992), o las recientes *El Estado en crisis, 1920-1950* (Madrid: Síntesis, 2004), y *Violencia y legitimidad política y revoluciones en España y América Latina, 1840-1910* (Santander: Universidad de Cantabria, 2004). Además de éstas y otras monografías, capítulos en volúmenes colectivos y artículos en revistas, la carrera del autor ha destacado también por su dedicación a la docencia en varias universidades, la formación de investigadores, sobre todo en los años que dirigió el programa de estudios americanos del Instituto Universitario Ortega y Gasset, y al análisis de la actualidad mediante artículos en la prensa y su actual posición en el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. La *Historia de América* se beneficia de esta plural y diversa experiencia.

Por los antecedentes citados se entiende bien que en esta nueva *Historia de América* Carlos Malamud, aunque comien-

za en los orígenes, se centre sobre todo en los problemas contemporáneos, mucho más incluso que en la colonia, período que conoce sobradamente y en el que lo más destacado es la atención que se presta a los dominios de otras potencias europeas, no sólo a los imperios español y portugués. Tales antecedentes explican, igualmente, que el estudio sea mucho mejor en lo que se refiere al análisis económico y político que en lo dedicado a otros aspectos –la sociedad, la cultura–, aunque tampoco faltan en la obra. En cualquier caso, reiteramos que manuales acerca de la cuestión no escasean y definirse por unos problemas –los que es posible analizar mejor– y no otros, no es necesariamente un defecto, puede ser una virtud.

La *Historia de América* de Carlos Malamud, en cualquier caso, describe y analiza con detalle y sutileza los principales problemas del pasado de la región, las generalidades y las singularidades, y es especialmente cuidadosa con la mezcla de ambos planos, error bastante común en obras similares. Ya hemos dicho que el estudio está bien documentado y muestra el vasto y profundo conocimiento del autor de la bibliografía más importante y reciente respecto a los distintos temas y períodos tratados y su capacidad de hacer partícipe de ella y de sus debates fundamentales al lector.

Junto con la rigurosa y suficiente exposición de los principales procesos y problemas de la Historia de América y del debate en torno a ellos, y como complemento de la misma, la principal aportación que estudiantes y lectores obtienen del estudio de Carlos Malamud es, sin duda, un cuestionamiento constante de las ideas preconcebidas, tópicos, maniqueísmos y teorías y métodos simplistas aplicados al conocimiento del pasado de la región. Por eso decíamos que se trataba de una obra cargada de intención y también,

cómo no, de un estudio, ante todo, sugerente. No obstante su énfasis en lo contemporáneo, tales rasgos caracterizan todo el libro. Así se discuten las tesis acerca del primitivo poblamiento, de la formación y desarrollo de los Estados antes de 1492, el significado de la *conquista* en sus versiones negativa y positiva, como dominación y como encuentro, incluyendo una crítica a las posiciones políticamente correctas que desde ciertos sectores se trató de imponer durante la celebración del Quinto Centenario del primer viaje de Cristóbal Colón.

Ya en la época colonial, Carlos Malamud discute conceptos, ideas y metodologías como el tipo de Estado que España configuró en América, el carácter de colonias que tuvieron los dominios hispanos ultramarinos, las diferencias entre éstos y los de otras potencias europeas y el legado del colonialismo, que no siempre ha sido positivo en términos de crecimiento y desarrollo económico en el caso de los últimos si se observan otros casos además del de Estados Unidos y Canadá –Haití, Jamaica, Belice–. Por supuesto, el mismo procedimiento se emplea a la hora de analizar los procesos de independencia, el surgimiento, consolidación y evolución de economías especializadas en la producción y exportación de materias primas, la crisis de ese modelo y la industrialización e ingerencia estatal posterior en las actividades productivas y de servicios, que comenzó a desmontarse a raíz de la depresión causada por el impago de la enorme deuda externa en la década de 1980.

Finalmente, en la última parte de la *Historia de América* Carlos Malamud analiza los procesos y problemas más actuales, aunque desde un punto de vista histórico y también siguiendo el mismo procedimiento interrogativo: los procesos de ajuste, saneamiento y desestatalización de las economías y de democratización, al

menos formal, de los países tras años de gobiernos autoritarios son estudiados tanto por sus éxitos como en sus fracasos y con el fin de obtener de ello algunas conclusiones para el futuro.

Por las razones comentadas, con sus límites, sus virtudes, incluso sus defectos también, la *Historia de América* de Carlos Malamud es un brillante ensayo de reflexión historiográfica y una buena síntesis desmitificadora de los procesos y problemas por los que ha atravesado la región, además de una amena e interesante lectura.

*Antonio Santamaría García*

**Marianne Braig/Ottmar Ette/Dieter Ingenschay/Günther Maihold (eds.): *Grenzen der Macht – Macht der Grenzen. Lateinamerika im globalen Kontext.* Frankfurt/M.: Vervuert (Bibliotheca Ibero-Americana, 105) 2005. 239 páginas.**

Con sus siete ensayos, esta publicación a cargo de la Asociación de Investigación Berlín-Brandemburgo presenta un acercamiento interdisciplinario a las variadas apariencias de la frontera. El tema son tanto las verdaderas fronteras y su (no-)superación, como los símbolos y las metáforas, que de los espacios separados por ellas hacen las personas aquí y allá de las mismas. El migrante, por ende, es figura central de los ensayos, que abordan también los espacios fronterizos, la (im)permeabilidad y las esclusas, las fronteras corredizas, las diásporas y los enclaves. Con el levantamiento de las limitaciones espaciales debido a mercados globales y tecnologías electrónicas contrastan los nuevos cerramientos, exclusiones y canalizaciones de corrientes de personas, mercancía, servicios e información con el

fin de afianzar la cobertura de dominio, es decir con el fin de apropiarse eficiencia y garantía de las fronteras a las exigencias modernas.

Dos fronteras sirven para varios autores como puntos de referencia para desenvolver sus conocimientos. La división del mundo a partir del tratado de Tordesillas en 1494 demuestra impresionantemente la frontera como recurso fáctico y simbólico de dominio y poder destacando la posición autorizada a marcar fronteras sin considerar el destino de las personas concernidas y sin ni siquiera, conocer los territorios particulares. A la vez anticipa la fragilidad y vulnerabilidad de la frontera, su estado provisional, particularmente en el subcontinente, donde, como describe Walther L. Bernecker luego de una comparación entre el norte y el sur en cuanto a los efectos internos de las fronteras, que separaban a los colonos de la “barbarie”, los Estados fortalecen mediante recursos desactualizados como aranceles, controles, visaciones etc. sobre todo sus heredadas fronteras en la medida en que pierden el poder real de controlar los flujos trans-territoriales de migración, de mercancía legal e ilegal y de información.

El otro referente es la frontera entre México y Estados Unidos, frontera que a lo largo de la historia, desde la conquista, tampoco ha sido geográficamente inmóvil. El curso actual de esta línea de demarcación, aunque bastante norteño, se debe a la única razón de que en las discusiones estadounidenses de la posguerra, sobre cómo aprovechar la victoria de 1848 sobre México, se dio un mayor valor a no otorgar la ciudadanía a una población vista como no digna de la misma, que al territorio ganable. Es objeto de las investigaciones, que reúne el libro, como frontera territorial-continental, frontera político-económica y frontera mental-cultural. Günther Maihold dedica su contribución a

un análisis del espacio fronterizo y recopila muchos datos socioeconómicos recientes, entre los que destacan las dramáticas cifras de detenciones y muertos. De esta manera, consigue que la profunda ambigüedad de la frontera, consistente en ser tanto separación como zona de contacto, además de generar economías especiales y múltiples formas híbridas, cobre contornos claros.

A partir de los análisis de esta línea de demarcación resulta también muy palpable la irresistible erosión de toda construcción de “mexicanidad” al igual que las construcciones afines de otras almas de los pueblos. Tiene lugar un mestizaje étnico del norte y una norteamericanización de la economía del sur, como señala Maihold.

Esta erosión y deconstrucción de formas, contenidos y valores tradicionales en la literatura subversiva que no obstante, a veces se reduce a su mera inversión, realizadas en medio de comunidades latinas, sobre todo mexicanas, en EE.UU. en los últimos 25 años, es tema de la investigación de Dieter Ingenschay. Sus autoras y autores traspasan espacios, géneros, normas y, desde luego, lenguas y jergas; evidentemente no pueden contar con la solidaridad de grupos opositores “tradicionales” en sendos sitios de la frontera. Pero la trascendencia de las normas limitadoras y excluyentes de la estética dominante ya se deja vislumbrar en obras propias, como las de Juan Rulfo o Elena Poniatowska donde, según Vittoria Borsó, alcanzan su propia voz quienes comúnmente no tienen cabida en el registro literario convencional.

Sirviendo de grada para superar dicha línea de demarcación a miles de personas, procedentes de Centroamérica y del norte del subcontinente, la región fronteriza mexicana sureña vive también fuertes dislocaciones. En su investigación sobre las repercusiones en el estado general de

seguridad de toda una región, en este caso Chiapas, que en torno de la globalización llegó a ser un tope entre mundos divergentes, Marianne Braig y Christian Baur describen los procesos de aumento de la criminalidad organizada, la proliferación de los “Mara Salvatrucha”, bandas de jóvenes dedicadas a la delincuencia internacional y organizadas según los modelos vigentes en las metrópolis norteamericanas, la logística del contrabando y el expansivo incremento de los servicios ilegales. Estos procesos se sobreponen a las masivas corrientes migratorias, compuestas por fugitivos, por expulsados en busca de tierras cultivables y generalmente por personas en su incierto camino hacia el norte. A esta situación se añaden los conflictos sociales entre campesinos y terratenientes con su aparato de conservación del poder y sus sutiles estrategias entre alianzas con el y distanciamientos del poder político central del Estado, que han conducido a muchas insurrecciones, recién al bien conocido movimiento guerrillero liderado por el subcomandante Marcos y además, como los autores señalan en un interesante aparte, a una conversión masiva de los indios del catolicismo, símbolo de la implacable estructura dominante, hacia grupos evangélicos. La ausencia del Estado, incapaz o desinteresado en regular las circunstancias descritas en aras de garantizar una seguridad mínima para los ciudadanos, permite alianzas incontrolables y peligrosas de determinados intereses como la disposición de mano de obra barata, en cuya persecución se opera al sesgo de fronteras nacionales. Los autores concluyen su contribución describiendo las consecuencias en materia de políticas de seguridad de parte de EE.UU., que consisten a grandes rasgos en hacer del ejército mexicano su socio menor para una gestión determinada en Washington, similar con su estrategia en Colombia.

La misma línea de demarcación es punto de partida para Stefan Rinke que a su vez enfoca todo el continente dividido y dibuja la historia de dicha división desde la independencia del continente. En las citas y sobre todo las caricaturas presentadas por el autor se dejan identificar las típicas delimitaciones, atribuciones y sus modelaciones en torno de condiciones cambiantes bajo las políticas de Manifest Destiny, de *good neighbourhood*, de panamericanismo en base al rechazo del imperialismo europeo con sus apropiaciones de colonias, finalizando con la Alianza para el Progreso. También su investigación cultural revela las dos funciones fundamentales de la frontera siendo éstas separar y constituir zonas de contacto. Los documentos presentados despliegan la dinámica dialéctica, es decir, la recíproca interiorización de las proyecciones lanzadas por la respectiva contraparte.

Sobre el mundo insular caribeño, Ottmar Ette desarrolla su presentación de la dicotomía de la frontera. La isla es geográficamente confinada, de las islas se origina un mundo de conexiones entre ellas mismas y los continentes. Esa tensión entre universalidad y a(isla)miento es demostrada en la historia del Caribe, de donde se lanzó la llama de la independencia de las Américas. El autor sustenta sus tesis a partir de una atinada selección de ejemplos de la literatura caribeña exponiendo la frecuente metáfora de la casa como lugar de libertad, de reposo y a la vez de encierro. La isla es sitio privilegiado del exilio y sitio para instaurar campos confinados de trabajo forzoso en espacios libres de derecho.

Ette reivindica una nueva orientación de estudios transregionales, más allá de la perspectiva binaria entre norte y sur, que permitiría aquilatar las múltiples segmentaciones, fragmentaciones, separaciones y uniones por las que se caracteriza el Cari-

be y por extensión América Latina en general. Quizá estos impulsos para la investigación futura sobre su tema son el aporte más valioso de esta publicación. Los resultados pueden servir a la superación del persistente aislacionismo en la reinante noción latinoamericana de política. Asimismo, los lectores podemos derivar esclarecedoras y orientadoras preguntas nuevas para el análisis de los muy diversos moldes de las migraciones y de los procesos integradores y segregativos.

Jochen Plötz

**Nikolaus Böttcher/Isabel Galaor/Bernd Hausberger (eds.): *Los buenos, los malos y los feos. Poder y resistencia en América Latina*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Bibliotheca Iberoamericana, 102) 2005. 512 páginas.**

El título me trae a la memoria una célebre frase de Zygmunt Bauman: “Existen amigos, enemigos y extraños”. Esta oración indudablemente refleja el modo de pensar maniqueo en el que los amigos representan los buenos y los enemigos los malos. El tercer atributo, sin embargo, no disuelve las categorías maniqueas de “buenos y malos”; por el contrario, ofrece un suplemento –lo foráneo, lo extraño–, que irónicamente se podría denominar “lo feo”. Todo un esquema mental que explica los *modi operandi* en torno a los discursos del poder y de la resistencia que abarca el gracioso título de la presente obra. El libro es el fruto de la recopilación de 21 artículos de carácter interdisciplinario en los cuales se analizan las distintas formas del poder y las múltiples y ambiguas maneras de resistencia. A lo largo de sus páginas se discurre sobre los entretejidos del poder y del contrapoder, sus supuestos morales,

sus discursos ideológicos e imaginarios sobre la justicia y el bien común. El amplio material empírico expuesto abarca: geográficamente, desde México hasta Argentina e históricamente, desde la época de la Colonia hasta la historia del presente. Por razones de espacio me limitaré a hacer una breve referencia y en otros casos solamente a nombrar sus autores, sin que por ello sus aportes sean menos importantes.

“Resistir para conquistar”. La socióloga Miriam Lang abre esta sección y demuestra con agudeza cómo a través de la historia actual, los grupos feministas de la Ciudad de México se convierten en organizaciones estables; no obstante, éstos reproducen formas jerárquicas e insisten en las diferencias sociales previas. La relación patrona-empleada del servicio, lo demuestra con claridad. El poder del secreto como estrategia de resistencia, es el planteamiento de la antropóloga Ingrid Kummels. Ella retoma los mecanismos de conservación del secreto en torno a los métodos de la curandería de los raramuris (sierra Tarahumara, México). Con el fin de evadir persecuciones durante la colonia y de evitar la reproducción de jerarquías internas, la “resistencia del secreto” amparó a los raramuris de la persecución y denigración. El historiador y coeditor Nikolaus Böttcher trabaja sobre los consulados reales en el Imperio español a finales de la Colonia. Si bien, éstos se concentraron en resolver disputas comerciales, los negociantes criollos desarrollaron una conciencia criolla y se consolidaron progresivamente como élite económica. Hacer parte del sistema colonial por medio de los consulados se convirtió, según el autor, en una estrategia de resistencia que a la larga permitió conquistar el poder. En esta sección también encontramos los aportes de Martha Zapata Galindo, Concepción Gavidia Márquez y Ute Schüren; de hecho recomendables al lector.

“Memoria y discursos”. Si la historia y la memoria son herramientas del poder, también pueden serlo de la resistencia. Esto lo demuestra con claridad el historiador Amos Megged en su artículo, en el que indica la forma en que la población de Toluca (México, 1532-1569) reconstruyó y recreó su pasado colectivo ante la justicia colonial como mecanismo de resistencia, identidad y cohesión. A su vez, el historiador Thomas Fischer analiza las relaciones de poder, desde la perspectiva de los dominados. El autor comprueba cómo el movimiento sandinista, en los años veinte del siglo pasado, se convirtió en símbolo de resistencia y en poderoso vehículo de la memoria colectiva en contra del intervencionismo norteamericano en Nicaragua y en toda Latinoamérica. En consecuencia, la imagen de Estados Unidos operó como una referencia negativa para fraguar la resistencia y por ende la identidad mestiza latinoamericana con todos sus matices y variaciones. Véanse además los artículos de Karoline Noack, Christophe Giudicelli y Dawid Danilo Bartlet.

“Etnicidad e identidad”. El historiador Bernd Hausberger expone la identidad de los vascongados en la Edad Moderna en Potosí. Además de ilustrar las tensiones y pugnas con los vicuñas, el autor comprueba que la etnicidad adquiere un “fuerte valor funcional” en la emigración, lo que genera la creación de redes de solidaridad y de clientelismo para así conquistar el poder (p. 291). Sérgio Costa cierra esta sección describiendo la lucha ante el poder del prejuicio y ante la arbitrariedad del estereotipo: es decir, la lucha en contra del racismo. Discute los métodos y las metas del antirracismo igualitario e integracionista. A partir de reflexiones críticas ante las dos corrientes del antirracismo, concluye en la necesidad de aunar ambas formas de resistencia con el fin de lograr una igualdad de oportunidades, conser-

vando la particularidad cultural de los grupos afectados. Véanse además los ensayos de Wolfgang Gabbert, de Stepahn Scheuzger y de Claudia Haake.

“Represión, revolución y resistencia”. En el último apartado, Sandra Carreras analiza la “Salud y poder en las metrópolis del Río de la Plata 1870-1930”, Peter Fleer trabaja sobre “La continuidad de la dominación: legitimidad y represión en Guatemala” y Friedrich Katz sobre “The Waves of Agrarian Movements during the Mexican Revolution”. Finalmente, debo resaltar el bien logrado artículo de Hermes Tovar Pinzón sobre resistencia y vida cotidiana en la sociedad colonial del Nuevo Reino de Granada, en el que no solamente se circunscribe a la lucha evidente por la geografía, sino también a la pugna por los recursos económicos, por las almas, los sentidos, el arte, el vestuario, la música y el idioma. En su profundo estudio de fuentes e inspirado parcialmente en reflexiones teóricas, Hermes Tovar avanza sobre una nueva economía de las relaciones de poder, pero de carácter más empírico, cumpliendo con el llamado de Michel Foucault.

Este libro nos enseña que los “buenos”, no necesariamente fueron siempre buenos, y que los “malos” también pudieron ser buenos. Pero, ¿quiénes fueron los feos? Aunque a lo largo de la recopilación de artículos no queda muy claro, los editores lo esbozan tímidamente en la introducción. Es el “ruido discursivo” y “en parte feo” que le permite a los “buenos” y “malos” cambiar de posición (p. 15). Es aquí en donde la comparación con la cita de Zygmunt Bauman debe ser corregida. Lo “feo” no se puede equiparar con lo foráneo, sino que lo “feo”, ese “ruido discursivo”, se podría denominar como la reproducción de poder y de resistencia, de categorías de “malos” y “buenos” que se desprende de la ciencia.

En suma, se comprueba que las relaciones de poder pueden ser polivalentes, multivectoriales (Stephan Scheuzger, p. 342) y poliformes. Por lo demás, queda claro que el maniqueísmo en torno a los discursos del poder y de la resistencia tiene más grises y matices de lo que pretenden articular y hacer creer. Los artículos son innovadores, en la medida que exponen “otras historias”, que no han hecho parte de los temas tradicionales de la historiografía latinoamericana, sin recaer en la historia clásica de héroes y mártires de la Independencia.

*Max Sebastián Hering Torres*

**Josep-Ignasi Saranyana/Carmen-José Alejos Grau (eds.): *Teología en América Latina*. Vol. II/1. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2005. 956 páginas.**

Como tercer volumen de esta monumental obra colectiva ha aparecido la primera parte del segundo volumen que se refiere a la época colonial “Escolástica barroca, Ilustración y preparación de la Independencia (1665-1810)”, con la colaboración de doce autores inclusive los editores, cinco de ellos de la Universidad de Navarra.

La obra como tal no tiene precedentes. Su rápido progreso desde la aparición de los volúmenes I (1493-1715) en 1999 y III (1899-2001) en 2002 es admirable. La división del presente volumen en dos partes “Hasta el Extrañamiento de los Jesuitas” y “De la Reforma Carolina a la Emancipación” es lógica. Como articuló en otra parte el que escribe esta reseña la expulsión de los jesuitas en 1759 y 1767 respectivamente, significó el final definitivo de la fase clásica de la colonia, en la cual las

Coronas más o menos se consideraron como protectoras de la Iglesia para utilizarla después cada vez más como instrumento de su política colonial, llegando a su auge con el regalismo borbónico y el marqués de Pombal en Portugal en la segunda parte del siglo XVIII.

Mercedes Alonso de Diego (Navarra) presenta el marco político y administrativo de la Iglesia en Indias, es decir, el encuadramiento de la teología (cap. 1). Javier Vergara Ciordia (Madrid) que hace poco publicó *Historia y pedagogía del Seminario Conciliar en Hispanoamérica (1563-1800)* (Madrid 2004), describe el desarrollo del seminario conciliar que se aceleró en el siglo XVII llegando a un total de 39 seminarios en el ámbito español hasta 1793. Ofrece informaciones preciosas sobre la difusión de las ideas ilustradas. Falta un apartado correspondiente a la situación en el Brasil. Discute la cuestión del Seminario Conciliar en relación con los Concilios Provinciales del siglo XVI que adoptaron las resoluciones de Trento. La negativa de cabildos, encomenderos doctrineros, órdenes religiosas, etc. a colaborar con el llamado *seminaristicum* dificultó mucho el establecimiento de los seminarios y explica parcialmente que muchos obispos entregaran los seminarios al gobierno de la *Societas Iesu* que disponía tanto de una gran capacidad económica como académica intelectual. Vergara toca el problema de la *limpieza de sangre* como obstáculo para la formación teológica de indios y mestizos, pero no entra mucho en detalles y no ofrece cifras al respecto.

Saranyana y Alejos Grau (Navarra) brindan en el capítulo 3 una amplia perspectiva de la teología en América Latina entre 1665 y 1767, estructurado por espacios geográficos que solamente se puede entender en el contexto teológico del jansenismo. Los mismos autores describen también en el capítulo 6, a base de fuentes y de

forma sistemática, la teología de los jesuitas expulsos, considerando estos dos capítulos como núcleo del presente volumen.

Fernando Torres-Londoño (São Paulo) presenta el mundo eclesiástico y teológico brasileño, poniendo máximo énfasis en las *Constituições* Primeras de Salvador de Bahía (1707) base conciliar de la Iglesia del Brasil, entrando detalladamente en la dramática cuestión de la esclavitud negra (cap. 4). Elisa Luque Alcaide (Navarra) trata sistemáticamente los cinco concilios provinciales de la época borbónica (cap. 5), en los cuales la Corona, a través del *Tomo regio*, quería combatir el probabilismo de índole jesuítica. Alejos Grau (Navarra) analiza el pensamiento de los ilustrados hispanoamericanos (cap. 7) particularmente respecto a su posible influencia en el posterior proceso de la emancipación política. También discute la oratoria guadalupana como elemento del nacionalismo mexicano y Saranyana, el rosarismo como elemento del criollismo andino que convirtió a Santa Rosa de Lima en un icono político de primer orden.

Fermín Labarga García (Navarra) presenta el vasto panorama de la religiosidad popular (cap. 8). El último capítulo se dedica a “Rebeliones indigenistas, imaginarios religiosos y conspiraciones clericales”, la parte hispanoamericana de autoría corre a cargo de Ana de Zaballa Beascochea (Universidad del País Vasco) y de Saranyana y la brasileña, de Ney de Souza (São Paulo). Es valioso el tratamiento conjunto de alzamientos indígenas al norte de la Nueva España y en Perú, del mesianismo andino y de las formulaciones milenaristas de Manuel Lacunza (1731-1781) desde una perspectiva teológica.

Quedan algunas *desiderata*, especialmente en el campo ético, como la posición de los teólogos frente al problema de la esclavitud de los afroamericanos y de las diversas formas de trabajo forzado de los



indígenas que no se tratan sistemáticamente aunque se tocan p. ej. en relación con Francisco José de Jaca (pp. 303 ss.) o con las *Constituições* Primeras (pp. 405 ss.). También sería aconsejable un tratamiento más específico del problema de la apenas existente formación teológica de los indígenas, que deja traslucir facetas de racismo como diríamos hoy. La Inquisición no aparece como tema teológico. El *opus magnum* tiene un índice onomástico pero le hace falta un índice analítico que ayudaría mucho a consultarlo. Estas observaciones no reducen el gran mérito de Saranyana y Alejos Grau de haber emprendido una tarea tan enorme y haber abarcado conjuntamente tanto el área hispanoamericana como lusoamericana.

*Hans-Jürgen Prien*

**Stafford Poole: *Juan de Ovando. Governing the Spanish Empire in the Reign of Philip II.* Norman: University of Oklahoma Press 2004. X + 293 páginas.**

Provisor del Arzobispado de Sevilla, encargado de la reforma de la universidad de Alcalá de Henares, miembro del Consejo de la Inquisición, visitador al Consejo de Indias y finalmente presidente del Consejo de Hacienda, éstos fueron los cargos desempeñados por Juan de Ovando a lo largo de su vida profesional. El estudio sobre Ovando, oriundo de Cáceres, se inserta en aquella bibliografía sobre cortesanos y consejeros españoles que ejercían altos cargos en la burocracia española de los siglos XVI y XVII.

Vemos ahí la biografía de un hombre que se movía por redes clientelares –los primeros y más importantes en el Colegio Mayor de San Bartolomé de Salamanca, donde recibió su formación en derecho, y

luego en el arzobispado hispalense–, contactos que le trajeron poco a poco a la corte y gracias a los cuales llegó a ser miembro de la élite administrativa. El libro toca varios aspectos de la vida pública de este burócrata. Mientras una primera parte del libro se dedica a sus cargos en Sevilla, Alcalá de Henares y respecto del Consejo de la Inquisición, la otra parte del libro se dedica al protagonismo de Ovando en dos Consejos: el de Indias y el de Hacienda. En el Consejo de Indias destacan una serie de innovaciones que Felipe II organizó a partir de los años setenta del siglo XVI –por cierto fue el momento cuando se comenzó a hablar extraoficialmente del “Emperador de América”, caracterización del monarca que antes era de mucho menos importancia–. Su “herramienta” en todas estas reformas fue Ovando. Poole nos presenta un sólido repaso de las tareas de la Junta Magna, los intentos de codificación, las encuestas a través de las relaciones geográficas y los problemas indianos en general.

El libro se concentra más en la vida pública del protagonista, y –a causa del material disponible– se dedica menos a los aspectos de la vida cotidiana, como lo permiten indagar los ego-documentos. En total el libro resulta una sólida, bien escrita historia de algunos problemas del reinado de Felipe II, un estudio que confirma los resultados sobre la historia de la burocracia más que aportar *insights* totalmente novedosos.

*Peer Schmidt*

**Ernesto Laclau: *La razón populista.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica 2005. 312 páginas.**

Si el interés por la generación de teoría parece ser una moneda devaluada, la apa-

rición de *La razón populista* es un suceso que viene a recordarnos, por contraste, el actual curso de las ciencias sociales. Esta obra, que excede los marcos de la sociología<sup>1</sup> para adentrarse en discusiones de la filosofía política, a través de una lectura amable invita a dejar aquello que el autor denomina la “pusilanimidad” de la condena apresurada, acción que suele reemplazar a la búsqueda de explicaciones despojadas de la pasión. A quien se trata de asir conceptualmente, en este caso, es al populismo, categoría que viene a ponerse nuevamente de moda ante la necesidad de elaborar descripciones por parte de no pocos observadores del paisaje político latinoamericano.<sup>2</sup> La obra se estructura en tres capítulos correspondientemente subdivididos en los que se ensaya, en primer lugar, una recapitulación crítica de las teorías de masas desde Le Bon hasta Freud para luego, en segundo lugar, comenzar con una prolija exposición de la estructura conceptual del autor destinada a aprehender el fenómeno populista. En el tercer capítulo tiene lugar un “diálogo” entre la teoría propuesta y tres casos históricos: el populismo estadounidense del siglo XIX, el kemalismo turco y el peronismo de los años sesenta.

Bajo el epígrafe “La denigración de las masas” se encuentra una limitada selección de autores que se han ocupado del fenómeno de las masas. Así, este primer capítulo obra de camino preparatorio en el

que se van a rebatir lugares comunes de la crítica al populismo tales como su “vagueza”, su cariz “emocional” o su propensión a la “manipulación”. La ausencia de importantes autores (no aparecen mencionados influyentes aportes a la discusión sobre las masas como los de Herbert Blumer, Karl Mannheim u Ortega y Gasset) se advierte como una estrategia del autor destinada a establecer una disputa sólo con aquellos trozos de teoría que le permiten proyectar sus propios conceptos. En efecto, el segundo capítulo “La construcción del pueblo” viene a ser el lugar de la exposición de una serie de elaboraciones conceptuales ya pulidas y afinadas que tienen su prehistoria en *Hegemonía y estrategia socialista*, *Emancipación y diferencia* y en *Contingencia, hegemonía, universalidad*. La noción sobre la que se erige la propuesta de Laclau es la de *demanda social*, término que tiene variantes según éstas sean satisfechas o no: las *demandas democráticas* serán aquéllas que permanecen aisladas y que transitan, para ser satisfechas, la senda institucional, mientras que las *demandas populares* son articulaciones de reclamos originadas en la imposibilidad que tiene el sistema para la absorción de las demandas de modo diferencial. Las demandas que no pueden ser satisfechas son parcialidades que pueden encontrar equivalencias en otros reclamos no satisfechos y esto es el comienzo de la dicotomización del espectro político a través de la formación de cadenas equivalentes de demandas no resueltas. El problema del particularismo/universalismo, clásico en la obra de Laclau, se actualiza con el ropaje de las relaciones equivalentes que aspiran a construir hegemonía; cadenas equivalentes que se anclan en significantes vacíos y que deben constituirse en una totalidad siempre contingente. Se trata de la aspiración a abarcar lo universal por el único camino posible: la construcción hegemónica. En una sociedad ontológicamente

<sup>1</sup> *La razón populista* esta editado en la sección “Obras de Sociología” de la casa editorial mexicana.

<sup>2</sup> Sobre algunas publicaciones actuales que retoman la discusión en torno al populismo, véase: “América Latina en tiempos de Chávez”, *Revista Nueva Sociedad*, n° 205/sept.-oct., 2006; “Una enfermedad moral. Del caudillismo al neopopulismo”, *Revista de Occidente*, n° 305 / octubre 2006; Botana, Natalio, *Hegemonía y poder*, Buenos Aires: Emecé 2006.

fracturada, la política y la construcción de hegemonía aparecen como las formas de resolución de una paradoja: que actores particulares puedan *presentificar* lo universal en lo particular de sus demandas. Así, el populismo, tal como lo expresa el autor al principio, no es una forma especial de gobierno o un tipo de movimiento ligado a cierta clase social; el populismo es una lógica de producción de lo político y, a contrapelo de las acepciones comunes, es la posibilidad misma del orden. En este sentido, el orden según Laclau puede –o no– tener puntos de contacto con el sistema institucional de inspiración liberal. Esta contingencia sin duda plantea un problema de indudable actualidad en América Latina y que no es tratado suficientemente por el autor: el de la relación entre dos constelaciones simbólico-normativas que conviven de forma paralela.

Las formulaciones teóricas realizadas en el capítulo anterior son puestas a prueba y ejemplificadas en el tercer apartado, “Variaciones populistas”. Mediante la elección de tres casos, el populismo estadounidense, el de Atatürk y el de Perón, el autor analiza las posibilidades de formación que tuvieron las cadenas equivalentes y establece puntos de comparación entre los casos gracias al esquema teórico pre-establecido. Más allá de aquello que diferencia a los tres populismos, queda claro que en ningún caso puede negarse, según Laclau, el carácter democrático de los gobiernos. El que ciertas demandas no puedan ser satisfechas por el sistema hace posible la movilización de una cadena equivalente y, con ello, el surgimiento del “pueblo”, actor sin el cual no es posible hablar de democracia. La pluralidad de demandas así como lo contingente de su articulación presentan un escenario donde la política recobra un puesto destacado.

*La razón populista* propone pensar un fenómeno recurrente como el populismo

con otras coordenadas teóricas y en este sentido constituye un valioso intento por comprender el surgimiento de demandas sociales, el modo en que ellas se enlazan y las formas que finalmente adoptan.

*Matias Dewey*

**Bernd Hausberger/Gerhard Pfeisinger (eds.): *Die Karibik – Geschichte und Gesellschaft 1492-2000*. Wien: Edition Weltreligionen Promedia 2005. 221 páginas.**

In their introduction the editors deal with some popular conceptions concerning the Caribbean area and also with the different geographical dimensions (there is no definition of what exactly belongs to the area). Twelve contributions (7 from Germany, 5 from Austria) present various aspects, in chronological order. R. Tebel offers detailed informations about contemporary knowledge in navigation, about the methods of measuring distances, about the background of Cristóbal Colón’s error. B. Hausberger shows the difference between glorification (legends, films) and reality in the history of the pirates (including privateers, buccaneers, corsairs), the role of Spanish, English, French and Dutch protagonists – a very sober, illustrative picture. Less well known will be, what G. Pfeisinger tells about the plantations between the 17<sup>th</sup> and the 19<sup>th</sup> century, the rise and fall of sugar or tobacco, with many details for the main islands, especially Cuba. This latter island is again of great importance when N. Böttcher deals with slavery from the 16<sup>th</sup> to the 19<sup>th</sup> century – first the predominant part of the Portuguese and then the internationalization of that terrible commerce. This leads to the slave revolution of Saint-Domingue / Haiti

and, even more, its consequences in America as well as in Europe (O. Gliech).

The European, later on the US interventions, are treated by Th. Fischer - in Latin America, especially in Cuba, and Haiti (1912-1934). The four great Latin American revolutions in the course of the 20<sup>th</sup> century are presented by Ch. Hatzky: Mexico, Bolivia, Cuba, Nicaragua. Together with protagonists like Sandino and Castro, she mentions especially the importance of Julio Antonio Mella. Most readers will know more about these revolutions than about the demographic changes within the Caribbean area during the 19<sup>th</sup> and the 20<sup>th</sup> century. N. Ortmayr illustrates the different immigrations and emigrations and the reasons for these movements, together with aspects like mortality and fertility rates, as well as the following radical change of the demographic structure, with a lot of dates and statistics. "Creolisation", not only a linguistic, but also a cultural phenomenon, is explained by U. Fleischmann. Again there is no universally accepted definition of what "creol" means: in the course of history and in different geographical areas, there are different applications of the word. The article offers many highly interesting aspects. Though M. Kremser concentrates on Jamaica when he speaks about Afro-American religions, he also gives general informations about the African origins, about Orisha, Vodou, Santería etc. - most readers will know these facts. What is certainly less well known, is the tendency of Afro-Americans to return to Africa. W. Zips shows how not only the Rastafari movement or a pioneer like Marcus Garvey dreamt of leaving America. After reading this very stimulating text, we still do not know who nowadays really wants to go back to the black continent. The last contribution (I. Kummels) deals with Caribbean music, from Salsa to Rap, with Son, Reggae etc., with-

in the area, in the United States and in Europe - surely of great interest for specialists.

Indeed, the majority of the texts will be of use first of all for specialists. As the titles offer true information about the contents, each reader can easily find out which article promises to be interesting for him / her. Two maps of the West Indies and of Central America help to identify the geographical names mentioned in the texts. The bibliography, following each article, amounts to almost 500 titles. But even though, one misses such standard works as "Biografía del Caribe" (Germán Arciniegas, 1945). German readers will be glad to see that their country is not concerned by all the horrific deeds in connection with slavery and piracy.

*Rudolf Kerscher*

**Luis Miguel García Mora/Antonio Santamaría García (eds.): *Los Ingenios. Colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la Isla de Cuba. Texto redactado por Justo G. Cantero con láminas dibujadas del natural y litografiadas por Eduardo Laplante. Aranjuez: Ed. Doce Calles 2005. 451 páginas.***

*Los Ingenios* está considerado como el mejor libro salido de las prensas cubanas en el siglo XIX y uno de los más destacados de su época en el mundo. Fue originalmente publicado por entregas y editado en La Habana por Luis Marquier entre 1855 y 1857; de aquella edición no se conservan más de 200 ejemplares completos encuadernados, y no había vuelto a reeditarse hasta ahora.

El libro incluye una selección de ingenios azucareros, pintados por Laplante y acompañados de textos firmados por Can-

tero que dan cuenta de la tecnología utilizada en la época y otros pormenores sobre la propiedad, el tipo y cantidad de tierras sembradas de caña, la mano de obra y la producción. El mundo que recrea *Los Ingenios* es común a muchas de las islas del Caribe; un mundo dominado por el azúcar, en el que la esclavitud impuso nuevas formas de sociabilidad y originó diferentes culturas que de forma desigual y subordinada se fueron entremezclando en un dinámico mestizaje. El azúcar no sólo fue motor de crecimiento económico o factor que, junto a la esclavitud, impuso cambios radicales en la sociedad cubana desde el último cuarto del siglo XVIII. Fue también trasfondo y elemento generador de un discurso nacional que recoge la narrativa histórica de los siglos XIX y XX. Vertebrador de una sociedad, también lo fue de un discurso histórico, colonial y nacional, algunos de cuyos elementos permanecen vivos hoy en día.

La edición de 2005, publicada por Ediciones Doce Calles con la colaboración de la Fundación Mapfre Tavera, el Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismos (CEHOPU) y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), incluye los textos introductorios de Laplante y Marquier y de Cantero a la obra completa, los que dedicó Cantero a cada uno de los 25 ingenios seleccionados y a los Almacenes de Regla y al Valle de La Magdalena, así como las 28 láminas iluminadas a color del natural y litografiadas por Laplante. Todos los textos han sido anotados con más de 300 notas por los editores, que además han incluido un extenso estudio introductorio (82 páginas) en el que han colaborado Alejandro García Álvarez, Zoila Lapique Becali y Reinaldo Funes Monzote. Se han añadido a la edición algunos planos y mapas de la época y, a modo de apéndice, los dos censos completos de ingenios azucareros cubanos publi-

cados en la segunda mitad del siglo XIX, acompañados de una nota introductoria (5 páginas) redactada por los editores.

*Los Ingenios* era una obra editorial peculiar en Cuba y en su época por su especialización tecnológica, no obstante su embellecimiento con ilustraciones. Se trata de un libro con texto, y ello resultaba insólito en el contexto de otro tipo de productos, censales y estadísticos, igualmente usuales en la isla en su momento. De este tipo de trabajos son de destacar los dos padrones de fincas azucareras realizados en 1860 y en 1877, incluidos en la presente edición. El libro *Los Ingenios* es parte de una tradición estadística de la industria azucarera en Cuba; este libro y el de Carlos Rebello, en cierta manera se complementaron, al ser de la misma época y al proporcionar el segundo algunos de los datos de que carece el primero.

Indudablemente, *Los Ingenios* fue un libro de gran trascendencia para la historia económica, tecnológica y social de Cuba a mediados del siglo XIX. La reedición de esta obra, completa y comentada, por primera vez en España, con el minucioso trabajo de Antonio Santamaría desde el CSIC y de Luis Miguel García Mora desde la Fundación Mapfre Tavera, pone al alcance de los especialistas y del público en general uno de los libros más importantes relativos al azúcar desde un punto de vista artístico, tecnológico y científico.

Walther L. Bernecker

**Rudolf Widmer S.: *La propiedad en entredicho. Una historia documental de Higüey. Siglos XVII-XIX. Santo Domingo: Manatí 2004. 271 páginas.***

Este libro está constituido por la reproducción de una serie de cuarenta y nueve

documentos procedentes del Archivo Real de Higüey en la República Dominicana, donde se conservan unos setenta legajos. Estos documentos abarcan desde mediados del siglo XVII hasta bien entrado el XIX. Después de una presentación del referido Archivo y de los conceptos que presidieron a la selección de los documentos, el autor nos ofrece un conjunto de testamentos, donaciones, expedientes judiciales, compras-ventas, bandos municipales, arrendamientos y contratos varios.

Recordando las características que tuvo esa región —la más oriental y por lo tanto marginal de la isla— durante la época colonial, era de prever la importancia de ese Archivo que nos muestra una historia un tanto alejada de los patrones capitalinos tradicionales. Higüey era además una de las ciudades más pequeñas de la isla (a mediados del siglo XVIII no llegaba a 500 habitantes y contaba con apenas 70 familias). El propósito del autor fue precisamente incentivar los estudios sobre aquella zona, ofreciendo además un libro de lectura fácil.

Se planteaban entonces los criterios de selección de los documentos. Se trató para R. Widmer de enfocar básicamente la práctica de la propiedad, el manejo del origen étnico y el espacio reservado a los pobres en el discurso oficial, a la vez en una perspectiva global y panorámica tomando en cuenta los diferentes tipos de documentos conservados y los diferentes problemas que los habían suscitado, pero también pensando en los enfoques de la microhistoria.

A través de los documentos seleccionados, el autor quiso evidenciar las estrategias de propiedad, los conflictos que oponían las clases dirigentes a los esclavos, a los libres de color y a los inmigrantes. Permite así vislumbrar los intereses opuestos de unos y otros, y el libro de manera manifiesta insiste en el carácter

clasista de esa sociedad según los análisis marxistas bien conocidos. Por otra parte, muestra también a través de los documentos los signos de poder y los mecanismos que permiten la dinámica social de apropiación del trabajo ajeno y de los productos de éste.

Este libro, modestamente, se presenta como un primer acercamiento a los temas subyacentes en los documentos y la selección parece efectivamente bastante acertada en cuanto al significado y sobre todo al valor ejemplar de los textos escogidos. El objetivo se puede, pues, considerar como logrado y es de esperar que el autor nos dé el estudio regional completo que esta primera publicación anuncia de hecho.

Sólo se pueden echar de menos los mapas necesarios para aquéllos que no conocen bien esa región. En efecto, los mapas incluidos en el libro son prácticamente inutilizables por la mala calidad de su reproducción, lo cual frustra sin duda la intención del autor.

*Bernard Lavallé*

**Mary Kay Vaughan/Stephen E. Lewis (eds.): *The Eagle and the Virgin. Nation and Cultural Revolution in Mexico, 1920-1940*. Durham/London: Duke University Press 2006. 363 páginas.**

**Miguel Rodríguez: *Celebración de "la raza". Una historia comparativa del 12 de octubre*. México, D. F.: Universidad Iberoamericana 2004. 385 páginas.**

Título y subtítulo de la obra editada por Vaughan y Lewis ponen al lector en un tiovivo vertiginoso de asociaciones múltiples y contradictorias. El águila azteca y la virgen católica —¿serán los cons-

tructores de la nación? ¿o se juntaron para hacer la revolución— y eso en 1920? Acabada la lectura del libro, esas inquietudes no quedan resueltas de verdad, pero felizmente el lector ha podido aprender muchas cosas y gozar de reflexiones interesantes en torno a los temas aludidos de manera tan confusa en el título.

De hecho, los ensayos del libro rodean desde diversos ángulos el *Nation Building* en México a través de procesos culturales, sociales y políticos. Cuatro partes se acercan a la construcción de una identidad político-cultural mexicana desde lo estético, lo étnico y religioso —incluyendo la pedagogía—, los medios masivos, y los movimientos sociales. Cada parte ofrece ejemplos cuya representatividad para la dimensión respectiva del *Nation Building* a veces es discutible pero que en la suma ofrecen un panorama rico y muchas veces fresco y original de estos procesos que han hecho de México sin duda la nación latinoamericana con el perfil político-cultural más nítidamente visible en el continente.

La primera parte —tratando de “la estética del *Nation Building*”— trae ensayos sobre la pintura mural y al óleo, el nacionalismo musical, la arquitectura, el urbanismo y el arte popular. Este ensayo de Rock López sobre arte popular que abre la sección junta a material poco conocido para reconstruir de manera precisa el proceso de creación de un concepto de lo popular como punto de referencia para un arte nacional mexicano. En realidad no hubo uno sino varios conceptos contradictorios del valor y las funciones de las artes populares para ese arte nacional a construir, como lo demuestra López en el ejemplo de la escenificación de la “Noche Mexicana” por Adolfo Best para el centenario de 1921, por un lado, y las ideas culturales elitistas de Vasconcelos y otros reformistas, por el otro.

En la segunda sección, titulada “proyectos utópicos del Estado”, se encuentra un ensayo del coeditor Stephen E. Lewis que demuestra cómo la concepción de Vasconcelos de una cultura “india” primitiva pero capaz de ser desarrollada a confluir en una cultura nacional mexicana, se traduce en los conceptos pedagógicos subyacentes a la fundación de la Secretaría de Educación Pública. Lewis describe en detalle el éxito y las fallas del experimento de la “Casa del Estudiante Indígena” y los cambios de la política de la SEP hacia un mayor reconocimiento de la cultura indígena, en un distanciamiento consciente de la política contemporánea en Estados Unidos. Pero Lewis demuestra también que esa política pro-indígena, que incluía por ejemplo la enseñanza en idiomas amerindios, nunca ha sido una política de Estado inequívoca sino que fue socavada siempre por contracorrientes que finalmente forjaron el concepto de un indigenismo asimilador.

En el ensayo de Lewis se nota también el sentido de la periodización 1920-1940 que comprende más o menos el período reformista de Vasconcelos hasta Cárdenas. Pero en la mayoría de los aportes del libro, esa periodización es desmentida no sólo por los hechos sino también por los autores mismos. En aspectos importantes del *Nation Building* como el urbanismo, la construcción de vías de transporte, o el desarrollo industrial, hay más continuidad que ruptura entre el porfiriato y la era pos-revolucionaria. En un ensayo lúcido, Patrice Elizabeth Olsen cuenta cómo la Revolución cambió muchos nombres pero continuaba con los proyectos de edificios, alamedas y hasta memoriales de la época de don Porfirio. Y si la confrontación entre la Iglesia católica y el Estado llegó a dimensiones dramáticas con la Cristiada de los años veinte, la ruptura entre Iglesia y Estado ya había formado un elemento

fundacional del Estado mexicano desde mucho antes. Que el México profundo nunca había abandonado su apego a una religiosidad folk es demostrado en los aportes de Adrian Bantjes y Jean Meyer en el presente volumen.

El enfoque del libro se centra en lo cultural. La dimensión social no es analizada, por lo tanto, como factor propio en la construcción de la nacionalidad mexicana. Hay, sin embargo, un ensayo interesante sobre las empresas de Monterrey que ilustra cómo el simbolismo de la Revolución nacional y el modernismo del capital producían alianzas y rupturas sorprendentes. Michael Snodgrass toma como ejemplo dos empresas emblemáticas de la capital de Nuevo León: La cervecera Cuauhtémoc, que se apoderó de una de las figuras más veneradas del nacionalismo mexicano y cuyos propietarios, sin embargo, representaban de manera ejemplar un paternalismo empresarial, impregnado por el catolicismo y regionalismo fervientes, que predicaba la unión de intereses entre capital y empleados, las virtudes de “trabajo y ahorro” y un espíritu de familia que, por supuesto, no tenía lugar para sindicatos. Por otro lado, estaba la Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey, la primera y durante décadas única fábrica de acero en América Latina. La “Fundidora” fue creada con capitales extranjeros durante el porfiriato, pero se convirtió en un símbolo de la industrialización mexicana. Sus obreros se sentían cercanos a los ideales de la Revolución, y los empresarios necesitaban la cercanía a los clientes en los ministerios y no se opusieron a la entrada de los sindicatos nacionales bajo la tutela del gobierno cardenista. Lado a lado se desarrollaron dos modelos empresariales y dos culturas obreras que ambos reclamaron su interpretación de la verdadera mexicanidad.

El total de 18 aportes del libro ofrece varias facetas más –lamentable y extra-

ñamente falta la fotografía– de ese proceso político-cultural amplio y muchas veces contradictorio que no siempre era tan revolucionario y menos se limita a los años 1920-1940. Pero no importa el título inapropiado ante la riqueza de los ensayos aquí reunidos que conforman un libro inspirado y que provocan a entrar cada vez más en las entrañas de ese proceso que no ha terminado aún.

Volviendo al tema de la inclusión de las culturas indígenas y de los pueblos indígenas mismos en el proceso del *Nation Building* mexicano, el libro de Miguel Rodríguez sobre la historia de las celebraciones de “la raza” nos permite una mirada más precisa sobre la función de las políticas indigenistas en la formulación de la “mexicanidad”. A pesar de que la investigación de Rodríguez comprende toda la historia del “día de la raza”, México es el núcleo de su trabajo como anota el autor. De hecho, las primeras ceremonias del 12 de octubre se observan en México ya desde el siglo XIX, antes de casi todos los demás países latinoamericanos y antes del auge de esa fiesta en la misma España. Fue la Primera Guerra Mundial la que le dio un gran impulso, promovido por la diplomacia española y la Unión Iberoamericana, a las celebraciones que en algunos casos adquirieron carácter cuasi religioso. En el Uruguay laico de Batlle, el 12 de octubre se declaró feriado mientras se le quitó ese carácter al día del Corpus.

En México es el gobierno de Carranza el que, a partir de 1916, imprime “con pompa” la celebración del día, encauzando la vertiente hispanista de la Revolución que más tarde continuaría José Vasconcelos desde la Secretaría de Educación. Pero cuando –en 1929– el día se declara fiesta nacional, su significado ya no es tan claramente hispanista; en el lema “Colón y Cuauhtémoc, un símbolo de la raza” se presenta la nueva ideología de un mesti-



zaje nacionalista. Y mientras en la España franquista el nombre cambió del “Día de la Raza” al de “Día de la Hispanidad”, en América y especialmente en México la pregunta era cada vez más de qué raza se estaba hablando. Rodríguez intercala en su historia de las celebraciones un instructivo capítulo sobre la oscilante semántica de la palabra “raza”, cuya fluidez permite que sea adoptada en circunstancias históricas tan diversas y por ideologías tan heterogéneas en América Latina que sigue preferida a la unidimensional “Hispanidad”. En México se inventó la “raza cósmica”, si bien no llegó a tener su día. Por el contrario, el Día de la Raza obtuvo, a partir de 1942 y hasta los años setenta, un hermano competidor, el “Día Americano del Indio”, marcado arbitrariamente en el calendario el 19 de abril por el famoso Primer Congreso Indigenista Interamericano, celebrado en Pátzcuaro en 1940.

Las indagaciones de Rodríguez sobre el trayecto sinuoso del Día de la Raza se detienen en otras estaciones interesantes, especialmente en el indigenísimo Chiapas y en la diáspora de California. A parte de un aporte ilustrativo para entender mejor la simbología ambigua de la “revolución cultural nacional” mexicana, su erudita investigación echa luces claras sobre un motivo de la historia hispanoamericana de gran importancia y de grandes malentendidos.

*Rainer Huhle*

**Alexander von Humboldt: *Von Mexiko-Stadt nach Veracruz. Tagebuch.* Ed. por Ulrike Leitner. Berlin: Akademie-Verlag 2005. 183 páginas.**

El tomo presenta los facsímiles y transcripciones del diario mexicano de Ale-

xander von Humboldt, que durante mucho tiempo se había tenido por perdido. Con el descubrimiento de su *Journal du Mexique à Veracruz* en una biblioteca de Cracovia, fue posible esta publicación que cierra un hueco en la edición de los diarios de Humboldt sobre su viaje de investigación por América. En años anteriores, Margot Faak ya había publicado varios tomos. Lo que hace a esta edición, en cierta manera, más interesante todavía que otras anteriores es el hecho de que, por primera vez, se publica un diario de Humboldt de forma completa, es decir, con todas las indicaciones de las fuentes utilizadas, con series de medición, con cálculos y con añadiduras posteriores, con cambios y tachaduras, algo que en ediciones anteriores no había sido posible, ante todo a causa del tamaño de los diarios. Así, se puede mostrar —de manera ejemplar, prototípica— el verdadero carácter de cómo trabajaba Humboldt.

En las anotaciones que Humboldt hacía al margen de sus textos se reconocen los caminos intelectuales que recorría el investigador hasta llegar a un resultado concreto: Humboldt hizo uso de informes de otros viajeros-investigadores, de manuscritos publicados y no publicados que encontraba en archivos en Nueva España. Durante su estadía en México (marzo 1803-marzo 1804) establecía contactos con científicos e ingenieros que le proporcionaban todo tipo de informaciones. En cierta manera podría decirse que su diario refleja el auge político y económico, desatado por las reformas borbónicas en el último tercio del siglo XVIII. Parte de las anotaciones al margen las hizo Humboldt después de su regreso a Europa, y de ellas pueden desprenderse los avances en sus estudios. Los diarios, por lo tanto, también son testigos del desarrollo y del cambio paradigmático en las disciplinas de las ciencias a lo largo del medio siglo de trabajo científico de Humboldt.

Los diarios de viaje de Humboldt no son diarios en el sentido estricto de la palabra, pues el viajero no anotaba cronológicamente el día a día, sino que anotaba todo lo que le parecía digno de ser apuntado: observaciones, mediciones, reflexiones, noticias, etc. No obstante, uno puede hacerse una idea de cómo transcurría el día de Humboldt en este viaje de México a Veracruz, de donde partiría a Cuba. La informativa introducción de U. Leitner es de gran ayuda para entender la parte documental de esta edición. Al contraponer el facsímile (en el lado izquierdo) y la transcripción (en el lado derecho) se puede apreciar el inmenso trabajo realizado por la editora que nos permite adentrarnos en una obra de Humboldt como si fuera un taller.

*Walther L. Bernecker*

**Anne Huffschnid: *Diskursguerilla: Wortergreifung und Widersinn. Die Zapatistas im Spiegel der mexikanischen und internationalen Öffentlichkeit*. Heidelberg: Synchron Wissenschaftsverlag 2004. 480 páginas.**

El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) a partir del primero de enero de 1994 despertó una gran atención pública tanto en México como a nivel internacional. En este contexto, el discurso y las estrategias del movimiento se transformaron rápida y marcadamente. La retórica y los enfoques tradicionales de un ejército guerrillero autodenominado “de liberación nacional” cambiaron a un proyecto político-militar-cultural que optó por retar al “mal gobierno” ya no tanto en los campos de batalla de una guerra de guerrillas sino en el terreno de los discursos políticos sobre la

democracia y de los imaginarios nacionales. El EZLN lo hizo reivindicando los derechos de los marginados de la sociedad en general y de su representante por antonomasia en especial: la población indígena chiapaneca. El interés público por los zapatistas se ha manifestado y se ha reproducido en los medios de comunicación de masas. De manera menos coyuntural se ha reflejado también en un número incalculable de publicaciones académicas, escritas desde diferentes disciplinas. Sin embargo, siguen siendo relativamente pocas las obras que ofrecen, en base a conocimientos sólidos, reflexiones diferenciadas e instructivas sobre esta materia tan compleja. El libro *Diskursguerilla: Wortergreifung und Widersinn* de Anne Huffschnid es, sin duda, una de ellas.

Huffschnid se dedica exactamente al estudio del movimiento y de su construcción discursiva en las interacciones entre las voces que han tomado la palabra desde el proyecto contrahegemónico zapatista y las voces que se han pronunciado sobre el mismo. El libro –que se basa en una tesis de doctorado entregada en la Facultad de Ciencias Culturales de la Universidad de Dortmund y fue premiado por la Arbeitsgemeinschaft Deutsche Lateinamerikaforschung (ADLAF)– se divide en tres partes. La primera (“Das Terrain: Kontext, Texte und Lektüren”, pp. 31-101) presenta de manera detallada los planteamientos y sus presupuestos teóricos y metodológicos respectivos. Apoyada en los conceptos foucaultianos sobre poder y discurso, la autora propone comprender el levantamiento zapatista, sobre todo, como una toma de palabra (“Wortergreifung”), en lugar de una toma de armas. En consecuencia, ofrece una *lectura* del zapatismo distinguiendo el “zapatismo” como la escenificación del fenómeno político de los “zapatistas” como actores sociales de carne y hueso. El EZLN se estudia enton-

ces desde la perspectiva de un análisis de discurso que la autora anuncia como “ampliación de la historia social ‘con medios diferentes’” (p. 46). Tal enfoque, cuyas referencias conceptuales y metodológicas proveen autores como, entre otros, Jürgen Link, Teresa Carbó o Eliseo Verón, se delimita de las posiciones radicales de un estructuralismo puro; se preocupa más bien por la producción de significados sociales en situaciones comunicativas que constituyen al mismo tiempo contextos concretos de poder. La lucha zapatista se estudia a través de sus estrategias textuales que desafiaban, mediante interrupciones, resignificaciones y la constitución de nuevos sujetos discursivos, a los discursos dominantes. El cuerpo del análisis lo constituyen textos originales del EZLN (sobre todo de 1994 a 1996), artículos de prensa de México, Alemania, Francia y de los Estados Unidos (de 1994 a 1997), textos de intelectuales y documentos redactados por otros movimientos sociales, por políticos o activistas.

En la parte principal del libro (“Zapatismo als Text und (im) Spiegel seiner Resonanzen”, pp. 103-315), Huffschnid analiza las intervenciones del discurso rebelde en la red de formaciones discursivas establecidas –nacionales y transnacionales–, las prácticas de acoplamiento, ruptura y reconexión a través de las cuales el zapatismo creaba y movilizaba sus potenciales subversivos, antihegemónicas, en la arena política mexicana. El análisis se mueve en diferentes niveles: en el nivel de la gramática –enfocando la estructura pronominal–, en el nivel del estilo –investigando metáforas (la máscara, el espejo etc.)–, en el nivel de la semántica –estudiando las relaciones del discurso zapatista y de sus narraciones con el repertorio cultural del imaginario nacional (el mito de Emiliano Zapata, por ejemplo) o con categorías claves del discurso político

(democracia, sociedad civil, dignidad etc.)–. La auto-representación de un movimiento que se desarrollaba en la tensión entre la particularidad cultural de los grupos indígenas chiapanecos y un significado político global, se relaciona con el amplio espectro de recepciones y resonancias que provocaba el EZLN tanto en México como en el exterior. En su estudio de la constitución textual del zapatismo en diferentes contextos y escenarios públicos, Huffschnid aborda de manera detallada la cuestión de la calidad literaria del discurso zapatista y enfoca el tema de las transgresiones y violaciones de convenciones lingüísticas y literarias en este discurso como el evidente gusto de Marcos por el recurso estilístico de lo absurdo, lo paradójico. Una breve, tercera parte del libro (“Nach-Worte”, pp. 317-335) ofrece una conclusión, así como también una perspectiva del desarrollo posterior a 1997.

*Diskursguerilla: Wortergreifung und Widersinn* es un libro logrado. El estudio de la rebelión zapatista desde el ángulo del análisis de discurso contribuye a una mejor comprensión de un movimiento guerrillero cuyos recursos han sido más simbólicos que militares, de un grupo insurgente que se ha presentado más como interlocutor de la sociedad civil nacional y de un público internacional y menos como un ejército de vanguardia revolucionario. El libro de Huffschnid ofrece por primera vez un análisis sistemático de los significados del zapatismo en las redes discursivas en las cuales el movimiento se representaba y en las cuales diseñaba sus visiones políticas para Chiapas, para México y para el mundo. Por ende, esta mirada sobre el zapatismo en las estructuras del interdiscurso ha de ser de interés no solo para lingüistas y estudiosos de las ciencias culturales, sino también para científicos sociales e historiadores. Hay que subrayar

que incluso para lectores ajenos a la metodología del análisis de discurso el estudio es accesible. La larga experiencia de la autora como periodista le ha permitido redactar un libro que presenta un enfoque altamente especializado sobre el zapatismo en una forma bien legible también para un público que carece de una formación lingüística.

La empresa de analizar un movimiento social como texto plantea el problema de la contextualización. Huffs Schmid sitúa su análisis de discurso explícitamente en los puntos de unión entre la “materialidad lingüística” y la “materialidad social” (p. 18). Sin embargo, el libro habría podido profundizar más el estudio de las condiciones en las cuales se producía el discurso zapatista. Mientras la recepción se analiza en un amplio espectro de posiciones, los lugares desde los cuales el discurso se formulaba permanecen indiferenciados. La distinción entre “zapatismo” y “zapatistas” resulta así, por lo menos, ambigua. No se necesita escribir una historia social del movimiento zapatista para llevar a cabo un análisis de su discurso; pero atendiendo a la descripción acertada del discurso zapatista como un “coro de varias voces” (p. 52) —y dada la repetida auto-calificación del Subcomandante Marcos como “traductor”— una mayor diferenciación de los sujetos de este discurso habría sido conveniente. Como consecuencia, se habría ampliado probablemente también la perspectiva sobre el zapatismo mismo: el discurso analizado habla mucho de democracia, dignidad y máscaras, pero poco sobre tierra, escuelas u hospitales.

Sin embargo, en conjunto, *Diskursguerilla: Wortergreifung und Widersinn* es un valioso complemento de las publicaciones existentes sobre el EZLN, examinando de manera detallada un aspecto clave para la comprensión de uno de los movimientos guerrilleros que más aten-

ción ha captado en el pasado latinoamericano reciente.

*Stephan Scheuzger*

**Oliver Diehl/Wolfgang Muno (eds.): *Venezuela unter Chávez – Aufbruch oder Niedergang?* Frankfurt/M.: Vervuert 2005. 175 páginas.**

“¿Déspota o demócrata, psicópata o Mesías?” (p. 7), “¿quién es Hugo Chávez [Frías]?” (p. 8), el actual presidente de Venezuela. Acercándose a estas preguntas la presente compilación de ocho artículos, resultado de una conferencia en julio de 2003 en Maguncia, Alemania, da respuestas distintas y a veces contradictorias. Después de una sinopsis histórica del siglo pasado en el país caribeño con enfoque en las crisis políticas y socioeconómicas de los años ochenta y noventa, supone Wolfgang Muno con la toma de posesión por el “caudillo” Chávez en 1998 el fin de la democracia. En otros tres ensayos Ruth Zimmerling, Andreas Boeckh y Hans-Jürgen Burchardt constatan las continuidades de la Quinta República con sus precursores desde perspectivas de la política interior y exterior como desde la de la política socioeconómica, respectivamente.

Zimmerling, comparando las épocas anteriores con la de Chávez, destaca que la “revolución bolivariana” no pudo alcanzar hasta los comienzos de 2003 sus fines en la democratización política y socioeconómica. En la opinión de Boeckh, Venezuela queda por su inestabilidad interior un “poder del caos” en el ámbito internacional y no logra ser, como pretende, un poder regional. Según Burchardt, en su artículo sugerente, la ignorancia y el egoísmo de las élites presentan el fundamento primordial para un nuevo autorita-

rismo, en que podría caer Venezuela, en el caso que el sistema actual pierda su legitimidad que depende casi enteramente del petróleo. Si bien en la teoría el chavismo marcó una revolución anti-neoliberal, se acelera en la práctica la des-institucionalización y de esta manera la desintegración social. Una tendencia que identifica Beate Jungemann también al nivel local de Caracas como “epicentro del conflicto sociopolítico de la sociedad venezolana” (p. 127), pero al lado de la segregación de las clases altas y medias ella ve en la auto-inclusión de la población de los barrios conquistando el espacio público también elementos positivos de la política chavista, que apoya esta evolución.

Oliver Diehl puede señalar en un ensayo digno de leerse desde una perspectiva sociocultural y psicológica que el personaje de Chávez gana en las clases bajas su carisma por su capacidad de presentarse como “venezolano común” (p. 81), como hombre típico de un pueblo latinoamericano típico con sus características como colectividad, machismo, espontaneidad, etc. Así, es representante de una supuesta “latinoamericanidad”, la cual tradicionalmente intentan negar los niveles altos de la sociedad. Según Diehl “la oposición tiene que aprender a entender que la ‘Revolución Bolivariana’ es un producto de la separación de realidades sociales y culturales entre los pobres y los ricos” (p. 81 s.).

El último artículo, de Gunther Blessing, sobre la película *Caracas, amor a muerte*, si bien es un análisis interesante, queda en gran parte sin cohesión con el tema. Contradiendo especialmente los primeros ensayos, en la última parte, escrita después del referendo revocatorio del 15 de agosto de 2004 que ganó Chávez claramente con una participación altísima de casi el 80 %, los dos editores destacan “el acentuado entendimiento democrático

de los Venezolanos” (p. 168) y los primeros éxitos de la revolución que alcanzan el pueblo y la consolidación de la Quinta República.

Después de la lectura de esta compilación hay que sumarse a la invitación de los editores de confrontarse más intensamente con el fenómeno Chávez que “podría muy bien encontrar sucesores” (p. 174), lo que parece verificado por la elección de Evo Morales en Bolivia en diciembre de 2005. Como en casi cada compilación los artículos nos ayudan de maneras distintas en esta empresa, el fenómeno Chávez sigue siendo un fenómeno, si bien uno con facetas más marcadas.

*Sebastian Dorsch*

**Astrid Windus: *Afroargentinier und Nation. Konstruktionsweisen afroargentinischer Identität im Buenos Aires des 19. Jahrhunderts*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag 2005. 317 páginas.**

Durante mucho tiempo, las investigaciones sobre la identidad nacional en la Argentina se centraron en dos cuestiones: la importancia de la herencia hispana y los modos de incorporación de la gran masa de inmigrantes de origen europeo que llegaron al país en los siglos XIX y XX. Sólo en las últimas décadas se ha comenzado a reparar en las inconsistencias de los discursos hegemónicos que durante tanto tiempo han presentado a la nación argentina como “blanca”, y pocas son aún las investigaciones que dan cuenta de los “silencios” contenidos en esas narrativas. Menos aún se ha ahondado en el análisis de los discursos alternativos que propusieron construcciones de identidad diferentes. En ese sentido, el libro de Astrid Windus constituye un avance destacable.

Su tema central es la identidad afroargentina y su lugar en las construcciones de nación. La autora se pregunta cómo participaron los afroargentinos de la idea de nación, en qué forma estuvieron incluidos en el sistema de representación de la “comunidad imaginada” y si las ideas de “argentinidad” y “afroargentinidad” eran compatibles. Los afroargentinos son estudiados así en el contexto del proceso de construcción de identidades no sólo como un grupo social y étnico, sino fundamentalmente como un actor en un proceso histórico heterogéneo caracterizado por rupturas y continuidades.

Astrid Windus comienza analizando las formas de construcción de la identidad nacional en el siglo XIX, considerando especialmente la concepción hegemónica de la “argentinidad” que ganó terreno en la segunda mitad del siglo desplazando a otras identificaciones previas (provincial, regional, americana). En este proceso estuvieron presentes varios motivos recurrentes: la dicotomía “civilización y barbarie”, la idea de progreso y las categorías de raza y género. La asimilación de la “argentinidad” a la pertenencia a una raza blanca y europea civilizada implicaba la exclusión de los afroargentinos de la colectividad nacional. Al mismo tiempo, la adjudicación de determinadas propiedades consideradas “típicas” construyó una imagen de los afroargentinos marcada por fuertes estereotipos.

En ese sentido, hay dos imágenes que tienen importancia particular. La primera se refiere a los soldados negros durante las luchas de la independencia y parece una continuación del cliché del “buen esclavo”: fiel, sumiso, obediente, agradecido y sacrificado. Así, se les adjudicaba a estos soldados un estatus diferenciado del resto de los militares argentinos. La segunda imagen es la del “negro federal”, que tiene su origen en textos de propaganda rosista

y luego fue retomada por la historiografía de los siglos XIX y XX para sugerir una relación intrínseca entre las prácticas represivas del régimen y la “clase de color” en su totalidad. Ambos estereotipos fueron contestados por los afroargentinos en textos en que expresaron sus propias construcciones de afroargentinidad con la imagen de patriotas argentinos encarnados en ciudadanos negros educados y progresistas, y de guerreros activos integrantes de la comunidad nacional masculina.

Un capítulo especial merecen las construcciones de la feminidad afroargentina. En este caso, la alterización se vincula fuertemente con el trabajo físico que las mujeres afroargentinas se vieron obligadas a realizar, primero en su calidad de esclavas y, luego de la abolición, para ganarse su propio sustento. Las lavanderas, por ejemplo, fueron presentadas como seres de rasgos masculinos y multiplicadores de enfermedades infecciosas, de los cuales emanaban peligros tanto para el orden moral como para la salud de la población. En los discursos producidos por los afroargentinos, en cambio, las lavanderas aparecen como mujeres honorables que cumplen la función de una instancia higiénica al servicio de la conservación de la salud de la comunidad nacional aun al precio de poner en peligro la suya propia.

Las prácticas socioculturales adjudicadas a los afroargentinos (su organización en naciones y cofradías y su identificación con el candombe y el carnaval), son también consideradas en esta investigación. La autora advierte que las imágenes que al respecto circulaban en la segunda mitad del siglo XIX no dan cuenta de las raíces africanas del grupo sino que más bien testimonian la progresiva toma de distancia de las élites afroargentinas con respecto a esas prácticas junto con la construcción de una imagen romántica de África.

Todo esto sugiere que las estrategias de inscripción de los afroargentinos en la nación resultaban ser una adaptación de los elementos presentes en el discurso dominante destinada a contrarrestar su alterización. Para ello recurrían a principios universalistas sobre la igualdad de todos los seres humanos en clara diferencia a los discursos blancos que postulaban la superioridad de esa raza. De hecho, la inclusión de los afroargentinos en la colectividad nacional fue obstruida por las discriminaciones racistas. El propio discurso afroargentino estaba marcado por las inseguridades resultantes de la crasa contradicción entre su propia construcción como “argentinos” y la adscripción dominante en la sociedad que los identificaba como “negros”, lo cual excluía la posibilidad de una participación igualitaria en la “argentinidad”. Las fuertes transformaciones demográficas provocadas por la inmigración masiva y el consecuente reforzamiento de los elementos europeos contribuyeron a debilitar la posición social de los afroargentinos, dejándolos sin posibilidades de ejercer la presión social necesaria para modificar los criterios de exclusión e inclusión.

En general puede decirse que este libro constituye un aporte de alta calidad a diferentes líneas de investigación. Por un lado, pone en evidencia importantes mecanismos de la construcción de la identidad “argentina” poco considerados hasta el momento y permite deconstruir estereotipos cementados por el trabajo de varias generaciones de historiadores. En segundo lugar, sus resultados tienen gran relevancia para la cuestión de las culturas de la memoria en un país cuyas discusiones al respecto tienden a limitarse al pasado inmediato sin profundizar en su larga historia de exclusiones y en la pervivencia de las mismas. Por último, logra insertar el caso estudiado en la amplia historia de la

diáspora africana y del *Black Atlantic*, revelando al mismo tiempo las contradicciones intrínsecas a las representaciones de una modernidad universalista que se mantienen hasta el presente.

*Sandra Carreras*

**Richard J. Walter: *Politics and Urban Growth in Santiago, Chile, 1891-1941*. Stanford: Stanford University Press 2005. 319 páginas.**

Inspirados por el ascenso de la nueva historia cultural, últimamente en el campo de la historia urbana se presentaron investigaciones nuevas e innovadoras. Inafectado por esas tendencias, Richard J. Walter, después de su estudio acerca de Buenos Aires, ahora también publicó una historia política del gobierno municipal de la capital chilena de los años 1890 hasta 1941. En esto, Walter parte de un hueco investigativo que según él es de mucho peso, sobre todo porque los cargos locales de los regidores y alcaldes de Santiago con frecuencia sirvieron de palanca para el ingreso en la política nacional, como lo ejemplifica el caso más reciente de Joaquín Lavín. Aparte de las negociaciones en el consejo municipal al autor le interesan ante todo aspectos como el arreglo de los nuevos desafíos producidos por el crecimiento rápido del número de habitantes, el ascenso del nacionalismo económico, pero también del nuevo rol de las mujeres en la política. En cuanto a las fuentes, se basa principalmente en las actas y documentos publicados de la municipalidad de Santiago, en algunos periódicos y revistas y en publicaciones contemporáneas.

Walter organiza su material en 13 capítulos cronológicos. Los capítulos 1, 4, 8 y 13 ofrecen muestras perfiles con infor-

maciones acerca del nivel demográfico, de la estructura social y de los cambios arquitectónicos en los años 1900, 1920, 1930 y 1940. Estos capítulos representan los puntos más interesantes del libro, porque aquí Walter establece comparaciones con Buenos Aires y por lo menos deja adivinar las transformaciones culturales. En cambio, la mayor parte del libro es interesante sólo para los expertos en la historia urbana chilena. En páginas enteras, Walter explica los conflictos en el consejo municipal con todo detalle. Las conclusiones a las que llega Walter son escasas. Con respecto a temas interesantes como los enfrentamientos del consejo municipal con los propietarios extranjeros de las sociedades de tranvía y de electricidad, el estudio de Walter sigue siendo superficial e incompleto. Esto se debe en particular a su base de fuentes limitada. Dedicándose a la historia chilena, uno no debería fiarse solo en *El Mercurio*, sino también evaluar otros periódicos, para obtener una representación equilibrada. Incluso en la evaluación de la literatura secundaria no proveniente de los Estados Unidos, Walter no está a la última.

A manera de conclusión: a quien se interese por la disputa en torno a las tarifas de taxi, le gustará mucho este libro. Quien quiera dedicarse a la historia de Santiago, mejor que eche mano a Armando de Ramón u otros.

*Stefan Rinke*  
(trad. por Claudia Daheim)

**Annie G. Dandavati: *Engendering Democracy in Chile*. New York: Peter Lang 2005. 153 páginas.**

This book documents the rise of the women's movement in Chile in response

to the establishment of Pinochet's military regime and its evolution after the democratic transition in the 1990s. The clear structure of the book and good writing style are pleasant to read, which compensates for the incomprehensibly poor font printing. The author focuses on the institutionalisation under the new democratic government and documents its achievements and the establishment of the national service of women SERNAM, a major milestone of the growing power of women in Chile's society. The successful functioning and large political influence of SERNAM is even more impressive if compared to the deplorable institutional situation of similar agencies in other Latin American countries.

The one-sided qualitative approach of the author offers a plethora of names and facts about the social movement of women, but fails to offer the reader simple quantitative data about the concrete and real day-to-day situation of women in Chile. It would be very revealing to dwell upon Chile's cultural conservatism and *machismo* which makes it the country with the lowest participation of women in the labour force of South America according to figures of the World Bank. Not only does a smaller proportion of them work, fewer women also achieve political power than in the neighbouring countries including Bolivia. The author does, surprisingly, not analyse Chile's unique past concerning the lack of a proper divorce law which resulted discriminating for women and which has only recently been adjusted, indeed, after the writing of this book.

Another and more serious weak point of this book is that it fails to seriously address the right-wing women's opposition and downgrades authors who address this compelling issue as 'traditional literature' and a 'myth' (p. 23) without any further explanation. It must be considered a



missed opportunity that the author does not want to contextualise the opposite political tendencies that have been – and still are – characteristic for women in the society of Chile. It is also awkward that such an important debate is bluntly ignored in the book together with some of its main authors such as Margareth Power who has published about the history of the right-wing women's movement. It would not only be of historical relevance to analyse the important role of this part of the population in the fall of the Allende government, but it would also explain why, until today, the conservative and right-wing party UDI obtains a large number of votes from women, especially in the poorer districts of Santiago de Chile.

Nevertheless, this book is a solid account of an important and large part of Chile's women's movement and interesting to read, but it avoids thorough issues which seem politically incorrect for the dominant leftist discourse within the feminist literature. Therefore, it is a rather partial account and lacks the balance and political nuance which could have offered a gender perspective to the debate about the influence of the political left and right on Chile's political history in the past 30 years.

*Herwig Cleuren*

**Gotthold Schramm (ed.): *Flucht vor der Junta. Die DDR und der 11. September*. Berlin: edition ost 2005. 224 páginas.**

*Flucht vor der Junta* (“Huyendo de la Junta”) es una colección de breves ensayos o reportes sobre varios aspectos relacionados con el golpe militar de Pinochet en Chile. Los autores son, en su gran mayoría, miembros de los servicios diplomá-

ticos o/y de inteligencia de la entonces “República Democrática Alemana” (RDA). La misma editorial edition ost se ha especializado, bajo la batuta de un ex coronel de la marina de la RDA, en presentar la visión histórica de ex funcionarios del régimen germano-oriental sobre la historia de la RDA. En este enfoque queda el interés del libro, pero también sus limitaciones.

Un tema central del libro son la ayuda de la RDA, primero a “huir de la junta” y después a la prestación de lugares de acogida en el exilio. En ambos casos, los autores destacan el valor ético del comportamiento de la RDA, en comparación p. ej. con el de la Alemania Federal. Que el comportamiento de la embajada de la RFA y de muchos de los funcionarios de su gobierno de turno no se caracterizaba por simpatías hacia las víctimas del golpe, por lo menos en los primeros tiempos, es un hecho conocido. Es muy poco lo que los autores, siendo ex miembros de los servicios de inteligencia, pueden o quieren aportar a este aspecto, ni siquiera en un breve texto que por su título promete información sobre el rol del “Bundesnachrichtendienst” (Servicio de inteligencia exterior de la RFA, BND). Un dato sorprendente en este contexto será tal vez la noticia de que, cuando a partir de noviembre de 1973, Alemania Federal comenzó a permitir la acogida de refugiados chilenos en su territorio, hubo en Chile algunos casos de cooperación entre las representaciones diplomáticas de ambos gobiernos alemanes (en el caso de la RDA se trataba de una misión para arreglar asuntos comerciales, llamada “Restgruppe”), en operativos de rescate de políticos perseguidos.

Son muy pocos, sin embargo, los detalles que pueden despertar algún interés en el lector que conoce algo de la historia del golpe. Ni siquiera el capítulo dedicado

a las acciones de la CIA en la preparación del golpe, escrito por un alto funcionario del “Ministerio para la Seguridad del Estado” (MfS o comúnmente “Stasi”) trae alguna novedad. Al contrario, recicla información mil veces publicada, citando como fuentes la prensa de la RDA.

El interés de presentar al gobierno de la RDA como el chico bueno entre tanta tristeza es obvio a través del libro. Los méritos de la RDA en el apoyo a muchos refugiados son un hecho incontestable, reconocido por muchos chilenos, si bien no pocos de ellos también han criticado la vida que les tocó vivir bajo el régimen “real-socialista” –algunos vestigios de cierto malestar se reflejan hasta en el presente libro–. Pero el afán apologético es lo predominante en las historias aquí contadas. Un autor que describe los detalles del rescate de Carlos Altamirano, hasta exclama, en tono triunfante, que en ese operativo “por fin pudimos aprovechar los conocimientos que obtuvimos a través de los autos confiscados de los cómplices germano-federales en fugas desde la RDA”. Lástima que no se explique más la diferencia entre las fugas buenas y malas.

Para el historiador, lo más interesante del libro serán algunos documentos, entre ellos la transcripción literal de una conversación entre el secretario general del PC chileno, Luis Corvalán, y el jefe de gobierno de la RDA, Walter Ulbricht. Impresiona, en retrospectiva, la imagen optimista que en ese encuentro del 30 de abril de 1971 da Corvalán de las perspectivas del gobierno de la UP, especialmente con respecto a los militares, y la cautela con que describe a Salvador Allende. Otro autor del libro, por contraste, critica abiertamente la política militar de la UP. Pero en general, las diferencias entre los partidos de la Unión Popular se perciben poco en el libro que prefiere dar énfasis a los aspectos de la unidad que de hecho preva-

lecían en la política de la RDA que dio acogida y espacio político tanto a comunistas como a socialistas.

*Rainer Huhle*